



## **Pascua (C)**

**17 de abril de 2022**

**[RCL] Isaías 65:17-25; Salmo 118:1-2, 14-24; Hechos 10:34-43; Juan 20:1-18**

### **Isaías 65:17-25**

Aquí, Isaías nos ofrece una visión del reino de Dios, tanto fuera como dentro del dolor del exilio y la separación de los cuales el contexto de Isaías puede tener memoria. Esta visión parece de naturaleza utópica, aunque un mundo que no está lejos, sino inmanente y presente a nosotros aquí en la tierra. Esta visión es tal que permite que un niño pequeño viva su vida a su máximo potencial, para que los ancianos prosperen hasta la edad adulta. En una época en la que nuestras preocupaciones sobre la duración de la vida son diferentes a las de la audiencia original de Isaías, ¿cómo podría encajar esta visión de una vida plena en nuestro mundo actual? La lectura habla también de las personas que viven en casas que han construido y comen de lo que han plantado. ¿Qué podría decir esto sobre nuestro llamado como mayordomos de la creación de Dios y como cocreadores con Dios? En Pascua y durante todo el tiempo de Pascua, esta visión de cielos nuevos y tierra nueva brinda esperanza, consuelo y espacio para la contemplación de cómo la muerte y la resurrección de Jesús tienen la capacidad de hacer nuevas todas las cosas, incluso los sistemas y los males del mundo que podrían querer que nos separáramos de Dios. ¿Cómo podemos participar en la obra de renovación de manera activa en nuestro mundo, para que los hijos de Dios vivan en todo su potencial y podamos florecer como mayordomos de la creación de Dios?

- ¿Dónde están los lugares en nuestro mundo donde las personas no pueden vivir en el pleno florecimiento que Dios desea para nosotros?
- ¿Cómo podemos, como seguidores de Cristo, ayudar a administrar esta visión de Isaías de una visión elevada y lejana a una visión inmanente y presente? ¿Está buscando Dios que participemos de esta nueva visión? ¿Cómo?
- ¿Cómo podemos participar en esta visión junto a Dios con alegría y celebración, incluso mientras tenemos recuerdos de las dificultades o del exilio de nuestra propia clase?

### **Salmo 118:1-2, 14-24**

Este salmo es de júbilo ante el triunfo del Señor sobre la muerte, en una celebración propia del Domingo de Resurrección. La voz del salmista es audaz y confiada en su gratitud y asombro por lo que el Señor ha hecho frente a la muerte. En esto, vemos la forma en que la muerte y la vida viven juntas, todas en la presencia de un Dios que desea nuestra relación y respuesta. Particularmente dentro de este salmo, podemos ver la

preferencia de Dios por aquellos a quienes otros han dejado de lado, un acto que es maravilloso y fundamental para la forma en que podemos continuar entendiendo los caminos de Dios dentro del mundo.

- ¿Cómo podría guiarse esta selección del Salmo 118 hacia la celebración y el júbilo, en presencia de dificultades o incluso de la muerte? ¿Qué esperanza puede brindar esta celebración?
- ¿Quiénes o qué son las piedras que otros han rechazado en nuestro mundo? ¿Cómo ha visto a Dios levantarlos o convertirlos en las principales piedras angulares?
- ¿Qué es lo que el ser salvo de la muerte o recibir la misericordia de Dios nos permite la libertad de hacer o ser para Dios o para los hijos de Dios?

### **Hechos 10:34-43**

Vivimos en una época que actualmente está dominada por la división. En esta lectura de los Hechos de los Apóstoles, Pedro menciona que Dios está más allá de las líneas de parcialidad y división en las que la humanidad a menudo se separa. Dios está aceptando y dando la bienvenida a aquellos que respetan a Dios y hacen lo correcto. ¿Cómo podría verse esto vivido? ¿Cómo podemos sentirnos o saber que somos aceptados o bienvenidos por Dios? ¿Puede algo alejarnos de este amor? Pedro reflexiona y afirma la narración de Jesús de la manera particular que se comparte en el Evangelio de Lucas, desde el bautismo hasta sus obras, desde la muerte hasta la resurrección. Al recordar a su audiencia contextual de su llamado a predicar y testificar de la vida, muerte y resurrección de Cristo, y de manera similar al llamado del Salmo 118 a “declarar las obras del Señor”, Pedro nos recuerda que también estamos llamados a ser testigos de la presencia de Jesús en el mundo. ¿Cómo podemos usar nuestra comprensión de la bienvenida y aceptación de Dios, o la muerte y resurrección de Jesús, como parte de este llamado al testimonio y la proclamación?

- ¿Qué podría significar para Dios no mostrar parcialidad hacia aquellos que están llamados a ser testigos y difundir el mensaje del Evangelio? ¿Cómo se ve esto en la vida cotidiana?
- ¿Existen áreas de división o parcialidad que usted podría buscar para ofrecer reconciliación o sanación en su vida?
- En este Día de Pascua (o durante este tiempo de Pascua), ¿cómo predicará o hablará de la historia de la muerte y resurrección de Jesús?

### **Juan 20:1-18**

El relato detallado de la respuesta de María Magdalena en la mañana de Pascua en el Evangelio de Juan se siente relacionado de muchas maneras. Ella se da cuenta de que algo anda mal o es inesperado en la piedra que se quitó de la tumba. Ella notifica a los demás, ya que los deberes que probablemente deba cumplir no pueden ocurrir sin un cuerpo. Y cuando los demás que ella reúne regresan a sus hogares, ella se queda y llora, su dolor de los últimos días quizás compilado en este momento de pérdida y confusión física real. Lo que nosotros, como lectores, sabemos que ha ocurrido queda fuera de la capacidad de comprensión de María: todo lo que tiene sentido en este momento es que se llevan el cuerpo de su Maestro, una tragedia en sí misma. Los dos ángeles y luego Jesús, a quien todavía no reconoce, le preguntan por qué llora. En la pregunta de Jesús de “¿A quién buscas?” hay un recuerdo de la primera pregunta que Jesús hace en Juan: “¿Qué buscáis?” (Juan 1:38). Una vez más, nosotros, como lectores de este texto, podríamos hacer esta conexión, pero María

no se da cuenta de a quién le está hablando hasta que Jesús la llama por su nombre. Al escuchar su nombre en la voz de su Maestro, los ojos de María reconocen quién es esta persona. Jesús la anima a no aferrarse a él, porque su obra de ascensión no está completa, sino a que regrese a sus hermanos y hermanas discípulos para compartir las buenas nuevas de lo que ha visto. Estamos llamados a recordar que parte de la resurrección es abandonar lo que ha sido para que sea posible la oportunidad de que florezca algo nuevo.

- ¿Qué es lo que busca? ¿Cómo está siendo llamado a ser consciente de lo inesperado, más allá de la comprensión que las cosas que busca pueden aparecer en su vida?
- ¿Con qué frecuencia no estamos seguros de si Dios nos está hablando o cómo hasta que experimentamos algo que se siente cuando alguien que conocemos nos llama por nuestro nombre? ¿Cómo cambia eso la forma en que respondemos?
- ¿Hay cosas, tanto físicas como efímeras, a las que intenta aferrarse que quizás tengan un propósito mayor de ser compartidas?